

CAPÍTULO 1

Preparación y laboreo de la tierra

En este primer capítulo del ciclo biológico y cultural del pan dentro del área hispánica hemos incluido todos los refranes recopilados relativos al laboreo de las tierras previo a la siembra en las zonas cerealísticas. En ellos encontraremos vocablos como arar, escardar, gradar, estercolar, o cosechar, significantes de unos conceptos que no son exclusivos del cultivo del trigo, si bien los de este cereal son prototipo, base y espejo de los laboreos que el agricultor hispano de las zonas de secano ha venido realizando desde tiempo inmemorial. No obstante, y para dar mayor exactitud a este estudio, hemos creído oportuno ceñirnos solamente a los refranes que, en nuestra opinión, mantienen una relación explícita con el trigo, desestimando los que por su léxico o por su intencionalidad nos han parecido propios del cultivo de otros cereales.

Así pues, hemos seguido paso a paso la reconstrucción de los trabajos y técnicas agrícolas —ayudándonos en unas ocasiones del testimonio directo de los informadores, y en otras de los tratados antiguos de Agricultura que hemos consultado—, empezando por el momento en que la tierra destinada a ser sembrada se encuentra en su reposo anual.

Partiendo de este punto, el primer paso, imprescindible para el buen cultivo del trigo y de los cereales en general, es el acondicionamiento de las tierras para preparar la futura sementera.

Este acondicionamiento o laboreo está, como todo en agricultura, supeditado a la calidad, cantidad y situación de las tierras, así como a la climatología del lugar. Para iniciar de manera cronológica la

descripción de estos trabajos y su plasmación en los refranes hispanos, hemos de referirnos sin duda al *barbecho*¹.

En tierras castellanas, con cultivos mayoritariamente de secano, es costumbre agrícola recomendada ya desde los primeros tratados sobre el tema, y refrenda por la práctica diaria de la mayoría de las generaciones de nuestro agro, dejar en descanso durante una temporada la tierra que ha dado ya su cosecha de trigo. Se llama *barbecho* a la tierra que está en descanso periódico, y *barbechar* a realizar las labores que le son convenientes. Tales trabajos consisten en dar la primera, segunda o tercera reja al campo —labores que pueden recibir el nombre de *arada*, *bina* y *tercia*, respectivamente— para después *aricarlos*, *escardarlos* y realizar en él toda una serie de faenas necesarias según la opinión, costumbre y posibilidades del labrador². Así lo expone el refrán:

- Labrador que *alza*, *bina* y *tercia*, bien entiende lo que han menester sus tierras.
- *Alza* yunto, *bina* más, *tercia* ralo, y cogerás.

Estos, como muchos otros refranes cronológicos, nos informan de la jerarquización ordenada que durante siglos ha regido los cultivos agrícolas. Son, en su mayoría, fichas mnemotécnicas de contenido informativo no sólo para uso del agricultor, que las empleaba comúnmente y recordaba con ello sus deberes propios, sino para nosotros, generaciones mecanizadas y urbanas, a las que nos transmiten de viva voz todo el proceso de una cultura material destinada a desaparecer bajo la presión tecnológica. Cultura que muy pronto, —ahora ya— quedará como un tesoro anecdótico que únicamente las bibliotecas y la lengua —por medio de sus paremias y expresiones arcaizantes— poseerán. He aquí otros ejemplos que ilustran lo dicho:

1. La relación entre el lexema *barbecho* y los correspondientes sememas de arar ha sido profusamente estudiada por el prof. Fernández-Sevilla en un libro al que habremos de volver en muchas ocasiones: *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*. CSIC. Madrid, 1975, Cap. 1.5.

2. Otro estudio imprescindible para quien quiera acercarse a los problemas léxico-agrícolas es el del prof. Gregorio Salvador: *El campo semántico «arar» en Andalucía*, publicado en A.O. XV, pág. 73 y sigs.

- *Labra, estercola, siembra, escarda*, y espera, que Dios es el guarda de tu sementera.
- *Ara, siembra, escarda* y espera, que Dios velará tu sementera..

1. Barbecho, Barbechera, Barbechar

Ya hemos hablado de la práctica unanimidad del barbecho en nuestra Península. Un libro escrito en Cataluña, por un catalán, Fray Miquel Agustí, llega incluso a recomendar dos temporadas dedicadas al *barbecho*:

«(...) Si el labrador hiciere reposar la tierra dos años, será mejor.»³

Sabemos, por tanto, de su popularidad en el s. XVII, y sabemos también que ya desde al menos la época romana se ha practicado el *barbecho* en la agricultura hispana del cereal. Los cultivadores romanos tenían por conveniente dejar en descanso las tierras cada dos años si la extensión de la finca lo permitía, o en el caso contrario —como ocurre también en nuestros días—, recurrir a la rotación de cultivos.

Veamos también cómo en Castilla y en la mayor parte de la Península se ha tenido el barbecho desde antiguo como práctica recomendable y aun imprescindible. Escribe Alonso de Herrera en su *Libro de Agricultura*:

«Para remendar y enmendar las tierras hay muchos remedios, aunque no tantos son los defectos. Si las tierras son algo magras y flacas el principal remedio es la huelga, y según los agricultores áquella es buena tierra que no ha de menester más de un año de entrevalo y huelga; que un año lleve y otro no»⁴.

3. Fray Miquel Agustí, *Libro de los Secretos de Agricultura, Casa de Campo y Pastoril*. Imprenta de Juan Piferrer. Barcelona, 1724. La primera edición del libro data de 1617 en catalán, pero para nuestro estudio hemos consultado la edición facsimil del ejemplar de 1724 que ha publicado E. Lliberia Catedral de Tarragona. Esta edición obtuvo el premio al Libro Agrícola del año en el certamen de Lérida de 1980.

4. Gabriel Alonso de Herrera, *Obra de Agricultura*. B.A.E. Libro I, cap. IV.

Aunque también acepta la otra práctica común en nuestra Península de intercalar cultivos:

«... aunque tales diligencias se puede tener que fructifique continuamente y que a unos frutos sucedan otros; mas ésto no puede ser más que en tierras que se rieguen, porque éstas tales, con el beneficio del agua y fuerza del estiércol, pueden sufrir cualquier trabajo que les den».

Ya hemos trazado el cuadro clasificatorio de las paremias recopilatorias, por tanto, hecha la salvedad de su probable aunque no deseable imprecisión clasificatoria, pasamos a la relación de los refranes castellanos concernientes al *barbecho*, los cuales se referirán en principio –siguiendo el orden del apartado A– a la convivencia o no de realizar esta labor agrícola.

A) Estos refranes van, desde el contundente:

– Quien no *barbecha* no cosecha.

y sus paralelos:

– Quien mal *barbecha* mal cosecha.

– Haz buen *barbecho* y verás a ojo provecho.

– Tras la buena *barbechera*, mejor *sementera*.

– A buena *barbechera*, mejor *sementera*.

– Buena otoñada en buena *barbechera* le hace buena cama a la *sementera*.

– Procurar terminar la *sementera* porque está esperando *barbechera*.

todos ellos en alabanza del *barbecho*, hasta los refranes que reniegan de tal práctica, dando –como en tantas ocasiones a lo largo de estas páginas– argumentos válidos para defender la opinión contraria:

– Más vale sazón que *barbechera* ni binazón.

– Sazón de trigo, que no *barbecho* mullido.

– Más vale escardar que *barbechar*.

A pesar de ello insiste el refranero en la necesidad del descanso de las tierras, puesto que:

- Siembra en rastrojo y te dejarás los ojos, siembra en *barbecho* y te dejarás provecho.
- El rastrojo es sucio y el *barbecho* lucio.

Exceptuando estos últimos refranes, no hemos encontrado en todo el refranero castellano más argumentos en contra de la práctica del *barbecho*. Deducimos de ello, si no sus intrínsecas bondades, sí al menos la extensión de su costumbre.

Resulta por tanto sorprendente la anécdota relatada en un curioso librito de consejos agrícolas publicado en 1795, al que volveremos en posteriores ocasiones⁵, el cual, tras un prolijo prólogo:

«En 17 de Diciembre de 1596 se despachó Real provisión firmada por cinco Señores de Real Consejo de Castilla; refrendada por Gonzalo de Vega, Escribano de Cámara, en que se mandó a los Alcaldes y Jueces de las Villas y Lugares donde conviniese examinar algunos testigos en abono de las experiencias hechas por Diego Gutierrez de Salinas, vecino de la Villa de Burega, Reyno de Toledo; y en fuerza de dicha provisión declararon en la debida forma quince testigos de excepción, y de vista...

expone las siguientes experiencias:

... que dicho Salinas había sembrado dos tierras, que la una tenía sólo una rexa, o no había sido arada más de una vez, y la otra ninguna, pues sembró en el rastrojo; que al tiempo de sembrarlas se burlaban todos de él viendo que las tierras mal labradas, y que ya era muy tarde; que el trigo, sin embargo, nació dentro de tres días, como el mismo Salinas había asegurado de antemano; que esta novedad les hizo tener cuidado con dichas tierras todo el año; que por el mes de Mayo estaban más aventaja-

5. D. Domingo Ramón Palomo y Torre, preb. *Avisos políticos-morales de un párroco de Galicia, amigo de la Patria, a sus feligreses, sobre puntos de Agricultura y otros relativos al bien común*. Madrid, 1795 en la I. de Vda. de Ibarra.

das que los otros trigos, y que se cogió muchas más cantidad que en las otras».

Una gran mayoría de refranes pueden clasificarse como de *Cartilla*, y son, en realidad, fichas mnemotécnicas que nos informan y aconsejan sobre la época del año más conveniente para llevar a cabo las labores del *barbecho*.

Naturalmente, la extensión geográfica de este refranero conlleva grandes discrepancias en cuanto a las épocas idóneas para los trabajos del campo, pero si en algo coinciden los refranes es en la necesidad de dar varios laboreos al terreno en *barbecho* para evitar que las malas hierbas estropeen lo que con el descanso de la tierra se cree haber ganado:

- B) – *Bina* el barbecho y ahorrarás cohecho.
- Del *barbecho* la maleza desaparezca con presteza.
- Bina a tiempo tus *barbechos* haciendo surcos estrechos.

Otros refranes, también del maestro Correas, insisten en la necesidad de la *bina* del *barbecho*, aconsejando el empleo de bueyes para tal menester:

- Tres bueyes en un *barbecho*, más los quiero en el mío que en el vuestro.
- El buey viejo arranca la gatuña del *barbecho*.
- El buey hecho hace *barbecho* con surco derecho.

Los que definen la mejor época para trabajar el barbecho van, como hemos señalado, desde diciembre a abril o primeros días de mayo. La disparidad en las fechas recomendadas por los refranes es debida a varias causas, todas ellas perfectamente aceptables. Por una parte, la distancia cronológica entre la posible aparición de uno u otro refrán posibilita la variación de costumbres en las faenas agrícolas; por otra, no hay que olvidar el cambio del calendario gregoriano en lo que se refiere a refranes basados en el Santoral, pero, en definitiva, la explicación más convincente es la relacionada con las distintas procedencias geográficas de los refranes, cuyos contenidos léxicos se han ido adaptando progresivamente a las variaciones cli-

matológicas y físico-agrarias de los lugares de fijación. El mismo Herrera opina a este respecto:

«(...) en las tierras muy calientes es el mes de enero como el de marzo en las frías, el de hebrero tercia en medio, y así es en los otros meses del año, y aunque aquí en ese libro señale yo las obras de los meses no se entienda que no se pueda hacer antes o después que aunque sea verdad que en aquel tiempo señalado se hagan muy bien, no se entiende perder sazón y ser mal hecho de quince días más temprano o más tardío...»⁶

Así pues, encontramos refranes que recomiendan la labor del barbecho incluso antes del invierno:

- C) – Por Adviento el buen *barbecho*, hondo y junto es de provecho.
- Conveniente es *barbechar* antes que empiece a helar⁷
- Quien quisiere coger pan, *barbeche* antes de Navidad.
- Sembrar en Noviembre y *barbechar* en Diciembre.

El *barbecho* de enero parece tener ya más predicamento; al menos lo encontramos como faena propia de este mes en el calendario de los meses del propio Herrera, el cual dice:

«(...) esso mesmo hacer barbechos, porque se mata la yerba en este tiempo, rozar zarzales y toda cosa que es para destruir o yerbas o matas»⁸.

Así lo entienden también los siguientes refranes:

- El *barbecho* de enero hace a su amo caballero; y si antes, hasta con guantes.
- El *barbecho* de enero hace a su amo caballero; y el de mayo derriba a su amo del caballo.
- Buen barbechador el que por enero *barbechó*.

6. Herrera, op. cit. Libro I, cap. VIII.

7. Un refrán gallego transcrito por Nieves de Hoyos expresa una opinión semejante: «Cavamento e barbechar antes que empiece a xiar».

8. Herrera, op. cit. Prólogo.

- Cuando enero medie tus yuntas barbechen.
- Enero y febrero, meses *barbecheros*.⁹

No por ello deben entenderse tales sentencias como verdades, sino como posibilidades compartidas:

- El labrador que bien lõ entendió en febrero y marzo *barbechó*.
- El buen *barbecho*, en marzo esté hecho.
- Cava, labor y *barbecho*, en marzo estén hechos.
- Antes que entre mayo estén tus terrenos *barbechados*, y si mejor te lo he de decir, antes que entre Abril.
- Antes de mayo *barbecha* tu campo.
- Mal labrador el que para abril no *barbechó*.
- ¿Quién *barbecha* en abril?: el labrador ruin.
- El buen *barbecho* para mayo esté hecho.
- La *barbechera* para mayo esté hecha.
- El queso y el *barbecho* de mayo sea hecho.

A partir de mayo ya ningún refrán recomienda el laboreo del barbecho si se quiere conseguir buena cosecha:

- *Barbechar* de mayo y binar de junio, buenos *barbechos* pero pan ninguno.
- *Barbechar* en mayo y binar en junio, barbecho herso pero trigo ninguno.
- Árame en mayo y bíname en junio; *barbecho* pulidito pero trigo ninguno.
- *Barbecho* de enero para mi lo quiero; *barbecho* de mayo para mi cuñado.
- Mayo mojado, *barbechos* apadrizados.
- Mayo mojado, del buen *barbecho* hace prado.

9. Dice Herrera del mes de febrero: «...Es agora bien de arar los campos que han de sembrar a la sementera siguiente».

De los dos últimos refranes deducimos que las lluvias de mayo no benefician el cultivo del trigo, puesto que apresuran el crecimiento de otras hierbas nocivas en el terreno en descanso, por ello:

- Si al *barbecho* quedan terrones echadle cuando llueva los arrastrones.

Para evitar estos inconvenientes propios de la fértil estación:

- Tierra que ha de ser bien *barbechada* en junio debiera quedar terciada.

Incluso desde el punto de vista didáctico-moral puede interpretarse el refrán:

- No espere cosecha quien en mayo *barbecha*.

En sentido figurado, los refranes de menor especificidad relacionan el barbecho con los conceptos de espera, antesala, o promesa de futuras realidades¹⁰:

D) – Abrazos y besos son *barbecho*, la siembra viene luego.

- Abrazos y besos no son siembra pero son *barbecho*.

Otros refranes, cuyo sentido no nos parece muy definido son:

- El *barbecho*, en haciéndolo ya está hecho.
- Cardos en un *barbecho* pregonan que está mal hecho.
- El perro en el *barbecho* ladra sin provecho¹¹.
- Ni vendas *barbecho* ni hagas obrás y bien la cuenta te saldrá.¹²
- Ni vendas *barbecho* ni hagas obrás y siempre en tu casa pan tendrás.
- La *güebra* de ladera, al amo la enseña; la de lo llano, ni a la ama ni al amo.

10. Es curiosa la pervivencia del término barbechar en sentido figurado. Véase si no la frase oída en el programa de T.V.E. *Las cuatro esquinas* del día 12 de enero de 1980: «...El libro (se refiere a uno de Rosalía de Castro) estaba en barbecho y muy mal terminado».

11. Este refrán tiene, como tantos otros, su antecedente latino: «*Molussus inter glebulas latrat frustra*».

12. Observamos cómo se ha recorrido a una distorsión prosódica para favorecer la rima, truco éste muy repetido en nuestro refranero.

- La *huebra* del llano muéstrala a tu amo.
- Año derecho, de la era al *barbecho*.

2. Labrar, labranza cohechar, binar

Una vez situado el terreno apropiado para la próxima siembra o *sementera*, el agricultor ha de preparar concienzudamente estas tierras para que se encuentren en las mejores condiciones en el momento de acoger la simiente. El conjunto de labores de reja y arado que deben darse a las tierras recibe el nombre genérico de *labranza*, y la acción el de *labrar* o *arar*.

La labranza parece ser tan antigua, al menos, como la agricultura, y ha acompañado al hombre en el transcurso de los siglos. Antes de la historia escrita —o de lo que comúnmente se entiende como tal— ya encontramos indicios del laboreo de arada tanto en los restos prehistóricos —por cierto muy numerosos en nuestra Península— como en las leyendas, costumbres y creencias ancestrales que se pierden en la neblina de los tiempos y que nuestros pueblos practicaban ya cuando llegaron a nosotros los primeros observadores «históricos»¹³.

Trataremos después de los útiles o aperos de labranza y de sus clases y partes, pero vamos a referirnos ahora, única y exclusivamente, a los refranes —numerosísimos en las dos lenguas— que nos hablan de *labrar*, el *arar* o el *llaurar*.

Hemos dividido léxicamente los refranes dedicados a la labranza en dos grandes campos de similar comprensión aunque con algunas restricciones en sus derivados: el del *labrar* y el del *arar*.

La familia léxica del segundo comprende los útiles de labranza: el *arado*, y a cada una de las acciones concretas: primera, segunda, tercera *arada*, y a sus distintas clases: *arada* corta, de terrones, etc.,

13. Encontramos referencias al tema en distintas obras de Etnografía y Folklore publicadas por eminentes estudiosos como Serra i Boldú, Batista i Roca, Griera, Amades, etc., en el ámbito catalán y Caro Baroja, J. M.^a de Navascués, de Hoyos Sáinz, etc., en el castellano. (Ver Bibliografía).

mientras que los derivados de labrar indican, o bien la acción en su concepto general: la *labranza*, o al sujeto que la realiza: el *labrador*. Otros términos léxicos emparentados resultan menos productivos paremiológicamente: son la *labrantía*, *labrantín*, etc., y no los hemos tenido en consideración en este estudio.

De la recopilación de refranes que contengan el vocablo *labrar* podemos hacer la siguiente clasificación:

A) Defensa de su utilidad o necesidad indiscutible:

- *Labra* la tierra lo más que puedas, que ella te pagará en buena moneda.
- *Labra* bien y no te alabes, que ya te alabarán tu pegujales.
- Doce fanegas bien *labradas* son más que veinte arañadas.
- Raras veces muy mal año en campo bien *labrado*.
- Si no quieres besar a tu abuelo el culo, *labra* mojado o enjuto.
- A quien no tiene *labrado*, agosto se le hace mayo.
- Quien poca tierra *labra* y bien la cultiva, que ponga al granero vigas.
- La *labranza* es hermana gemela de la crianza.
- Quien *labra* bien labra de balde.
- *Labra* bien y corta justo y saldrá la obra a tu gusto.
- Nieto que *labra* donde *aró* su abuelo tiene en esta tierra casi el cielo.¹⁴
- Si no quieres bien *labrar*, abstente de cultivar.

Algunos refranes, en cambio, reniegan de la labranza, tanto por considerarla excesivamente pesada como por desconfiar del papel de panacea universal que los otros le confieren:

- Contra mal añada poco puede la tierra bien *labrada*.
- Más vale poca tierra y bien abonada que mucha y mal *labrada*.
- Más produce el año que el campo bien *labrado*.

14. Nótese en este refrán el juego de sinónimos arar-labrar.

- *Labrar* y rabiarse andan a la par.
- La *labranza* no tiene acabanza.
- Tú *labrando*, tú moliendo y yo comprando y vendiendo¹⁵.

B) Los refranes considerados como consejos o sentencias de tipo agrícola, de utilidad práctica para el agricultor son:

- Invierno seco y verano mojado, para el que *labra*, no para el que planta.
- Quien *labra* muy mojado pierde el tiempo y cansa el ganado.
- *Labra* hondo y echa basura y cágate en los libros de agricultura.
- *Labra* junto y profundiza que esto el fruto garantiza.
- No está el suelo bien *labrado* sin quedar desmenuzado.
- Deja después de *labrar* la tierra atmosferizar.
- Casa para tú habitar y tierras cuantas puedas *labrar*.
- ¿Quieres que tu sembrado no tenga hierba? *Lábralo* antes que la tenga.
- Tarde tu sembrado *labrás* si esperas que la hierba nazca.
- Aunque no hayas de *labrar* debes saber cultivar.
- Por S. Mateo unce los bueyes y *labra* con Dios.
- *Labranza* perfeccionada requiere gente ilustrada.
- *Labranza* con holganza no llenará las cámaras.

Los restantes son dichos, frases o sentencias relacionadas con *labrar* que permiten —las anteriores también aunque en menor grado— una cierta traslación significativa, con la consiguiente pérdida de especificidad. Los agrupamos en los apartados D.E, y son:

- D.E) – Cuando ganado tenía y tierras no *labraba* nadie me saludaba, hoy que *labro* y crío todos me dicen: «querido amigo mío».

15. En este refrán parece prevalecer el espíritu mercantil sobre el bucólico de exaltación del campo que tendrán los que se refieren al campesino (ver apar. 1.4) con lo que da un toque de realismo —siempre presente— al refranero.

- *Labrar* y hacer albardas todo son puntadas.
- Retírate, agua y veré quien *labra*.
- El caudal de la *labranza* siempre es rico en esperanza.
- *Labra*, siembra y en Dios espera.
- *Labra* bien tus tierras, que Dios mandará lo que te convenga.

Cosechar, binar

De cosechar nos da el DRAE la definición de «Dar a la tierra su última vuelta antes de sembrarla» sin indicar la procedencia geográfica del término. Nosotros lo reproducimos aquí porque aparece con este sentido en tres refranes, dos de la colección Rodríguez Marín y otro recogido por Nieves de Hoyos:

- Quien *cosecha* trigo ahecha.
- Mientras te *cosecho* te lo hecho.
- En septiembre, *cosecha* y no siembres.

Binar

Otro término relacionado con los anteriores y con el genérico *arar* es *Binar*, el sentido del cual queda restringido al de «dar la segunda reja al campo».

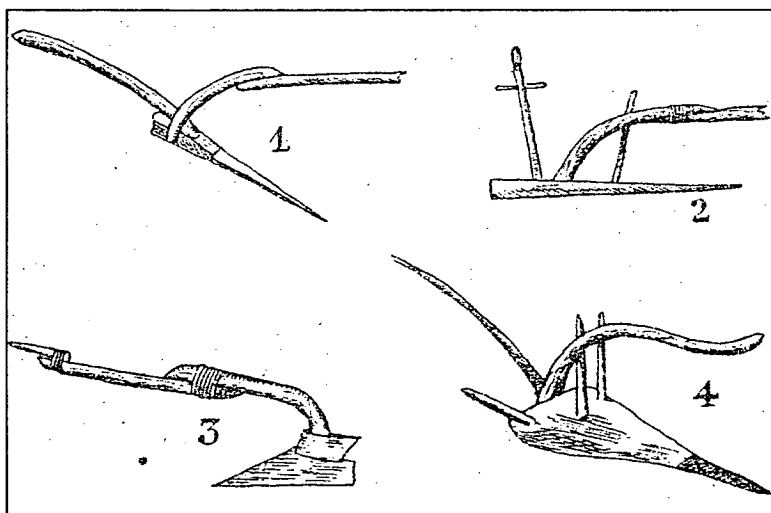
Varios son los refranes castellanos que nos hablan de ello, sobre todo para referirse a la época propicia para su realización:

- C) – ¿Quieres vedar los cardos?, tercia y *bina* por S. Marcos.
- ¿Quieres que no haya hierbas ni cardos? *Bina* por S. Marcos.
- Lo que en marzo has de sembrar en febrero has de *binar*.
- Alzada de abril y *binada* de mayo, cedacico para todo el año.
- *Bina* en mayo y cubre en agosto, ni trigo ni mosto.

- Barbechar en mayo y *Binar* en junio, barbecho hermoso pero trigo ninguno.
- *Bina* en mayo y cubre en agosto; ni trigo ni mosto.

B) Otros refranes se limitan exclusivamente a consejos agrícolas destinados a la mejor realización del trabajo:

- Cubre en polvo y *bina* en lodo.
- Cuando tu vecino vaya a alzar vuelve tú de *binar*.
- Alza en blando y *bina* en duro y no verás a tu suegro sañudo.
- *Bina* cuando otro alza si quieres hinchir (sic) tu casa.
- *Bina* luego con reja zapadora suelo ingrato que tu afán devora¹⁶.
- Más vale sazón que barbechera ni *binazón*.



Diferentes tipos de arado según Telesforo de Aránzadi: 1) de Castilla, 2) de Málaga, 3) de Palencia, 4) de Valencia

16. Demasiado artificioso y literario para ser cierto. Éste, como muchos otros refranes de la colección de Nieves de Hoyos, se caracteriza por su elaboración rebuscada, sus términos modernos y la más absoluta carencia de gracejo popular.



Tablilla del s. XVIII. Campesino con bueyes.
(Fuente: *Rev. L'Avenç*, n.º 29)

3. Arar, arada

Los refranes que contienen el verbo *arar* en toda su conjugación son todavía más numerosos que los relativos a labrar-labranza. Los clasificamos, como ellos, en los distintos apartados:

A) Concerniente a los dedicados a la alabanza y recomendación de tal práctica:

- Quien *ara* y cría, oro hila.
- *Ara* mucho y bien, estercola mejor y serás buen labrador.
- *Arar* en lo arado no es pecado; el que en lo arado no aró, éste sí que pecó.
- *Ara* bien hogaño, y mejor otro año.
- *Ara* por enjuto y por mojado y no comerás de fiado.
- *Ara* por blando y duro si no quieres besar a tu suegro el culo.
- *Ara* por enjuto y por mojado, si no has de pedir prestado.
- *Ara* por mojado y por enjuto y no besarás a tu vecino el culo.
- *Ara* por enjuto y por mojado y no besarás a tu vecino el rabo.
- *Árame* mucho bien, que yo te lo pagaré.
- *Arar* y más *arar* que la tierra tiene buen pagar.
- *Ara* bien y cogerás trigo.
- Quien bien *aró* bien segó.
- Quien bien *ara*, bien desata.
- *Ara* bien y cogerás pan.
- *Ara* bien y cogerás, ora bien y te salvarás.
- *Ara* bien y hondo y cogerás pan en abondo¹⁷
- Aunque dejes de trillar, si llueve vete a *arar*.
- Dámelas estercoladas y bien *aradas* y no me las des alabadas.

17. Una vez más no sabemos si nos encontramos frente a una variante dialectal o si el refranero ha recurrido a una licencia léxica para forzar la rima.

- Más vale poco y bien *arado* que mucho y arañado.
- Más vale ser pobre *arando* que rico navegando.
- Yunta buena o yunta mala el buen *arador* (?) bien *ara*.

B) Este apartado se refiere a los consejos dados al campesino en forma de pequeñas fichas mnemotécnicas, que, heredadas de generación a generación, constituyen el *Catecismo del agricultor*, el saber individual de todo un fondo colectivo:

- *Arada* clara no es más que media *arada*, *arada* yunta, ésa me gusta.
- Agua, sol, *arada* y chucho, y cogerás trigo mucho.
- Si quieres coger mucho grano *ara* muy hondo y siembra muy claro.
- *Ara* mucho y siembra poco, que lo contrario hace el loco.
- *Ara* corto y pasta a menudo, *ara* junto y hondo y cogerás pan en abondo.
- Si tu vecino te gana a *arar*, gánale tu a escardar.
- *Ara* hondo y yunto y cogerás fruto.
- El buen entrujar viene del buen *arar*.
- *Ara* espeso y siembra claro y no perderás el año.
- *Arad* hondo y yunto que así lo quería el difunto¹⁸.
- *Ara* yunto y hondo y siembra claro y te reirás en el verano.
- *Ara* espeso y siembra claro y no perderás el año.
- *Ara* bien y con afán y cogeras mucho pan.
- *Ara* con tempero y piérdase por amos el apero.
- *Ara* con hueso y sube en corazón.
- *Ara* con helada, matarás grama.
- *Arada* con terrones es para buenos peones.
- *Arada* con terrones no lo hacen todos los hombres.
- Tierra floja franca de *arar*, pero más franca de segar.
- La tierra que se *ara* cantando se siega llorando.

18. Es éste un ejemplo claro de las servidumbres del refrán al supeditar el sentido del mismo (¿de qué difunto se trata?) a la estructura formal.

- Tierra que se *ara* riendo se siega gruñendo.
- Quien *ara* y no cucha en sus manos lucha.
- Bien *arar* y bien echar chucho y cogerás mucho.
- Todos los labradores saben *arar*, pero pocos saben sembrar.

También se refieren los refranes al animal de labranza. A él nos dedicaremos más adelante al hablar de la *yunta*, pero ahora reproducimos los refranes que contienen el término *arar* y hacen referencia a uno u otro animal de labranza y a las ventajas e inconvenientes de cada uno. De estos refranes podemos deducir que el buey es el animal de tiro más adecuado para las faenas del arado, puesto que:

- A toda ley, *arar* con buey.
- Bueyes para *arar* y mulas para acarrerar.
- *Are* mi buey por lo delgado y el tuyo por lo alobado.
- *Arar* con burros, poco más que nada, *arar* con bueyes, plata quebrada.

Veamos lo que opina a este respecto el libro de Herrera, reflejo, no ya de la sabiduría popular, sino de la cultura con mayúsculas, heredada del pueblo romano y de los que, como él, nos legaron su saber:

«Dice Columella que las tierras fuertes, recias, no aran tan bien con mulas como con bueyes, porque ellos traen más fuerza y aún es la verdad que en todo es muy mejor la labor del buey que la de las mulas».

Y termina Herrera su defensa del buey de arado con estas palabras:

«(...) hasse de hacer a los bueyes cuanta humanidad pudieren, porque aunque de otros animales mucho nos ayudamos e aprovechamos, ninguno ayuda a los hombres y es partícipe de su trabajo, ni ninguno es tan provechoso como el buey»¹⁹.

La imagen del buey tirando del arado va íntimamente ligada a la mayoría de las representaciones agrarias de nuestro arte, como veremos en el capítulo dedicado a los útiles de labranza. Sólo nos resta

19. Herrera, op. cit. Libro I, cap. V.

añadir un párrafo entresacado del curioso librito ya citado del párroco gallego que nos habla de bueyes y vacas como animales de arado en Galicia, cosa, por otra parte, que en nada puede sorprendernos:

«Para quemar nuestros baldíos y asegurar el fruto en ellos usamos dos métodos en Galicia: (...) arar luego el terreno con nuestros leales bueyes y vacas y al mismo paso acudir junto dellos con nuestras azadas»²⁰.

Como nota curiosa no podemos dejar de reseñar la opinión divergente de F. Miquel Agustí en su famosísimo libro. Excepcionalmente es la del Prior la única opinión desfavorable que hemos recogido con relación al buey como animal de arado. Quizá sea ésta debido a una menor popularización del buey en algunas de nuestras comarcas, pero, de todos modos, esta opinión de un autor catalán lógicamente tendría que coincidir con la de su pueblo, y la verdad es que no la hemos encontrado reflejada en ninguno de nuestros refranes.

C) Hay también gran número de refranes relativos a los meses del año más convenientes para arar o labrar la tierra, los cuales agrupamos en el apartado correspondiente.

- *Árame* en invierno, aunque sea con un cuerno.
- Por San Gale, *ara* el monte y el valle.
- En noviembre labrador *are* y siembre.
- *Ara* en enero y piérdase por ambos el tempero.
- Quien *ara* por enero ara por un año entero.
- *Arada* de febrero quiere mucho gradeo.
- A quien *ara* en abril, su madre no lo habría de parir; a quien *ara* en mayo, ni parirlo ni criarlo.
- *Árame* en mayo y bíname en junio: barbecho pulidito pero trigo ninguno.
- *Are* quien aró que ya en mayo entró²¹.
- Quien en mayo *ara*, tarde aguarda.

20. Domingo R. Palomo y Torre, op. cit., pág. 154.

21. Encontramos la misma opinión reflejada en el refrán portugués de la colección de Nieves de Hoyos: «Quando maio chegar, quem não aron ha de arar».

- ¿Quieres coger pan? *Ara* por S. Juan.
- *Ara* por S. Juan y *ara* bien o *ara* mal.
- Agua de agosto, estercolada en rostro.
- A S. Andrés no *ararle* los pies.

Frente a tal variedad de fechas recomendadas para la labranza nos vemos obligados a recurrir a las fuentes históricas por si éstas pueden echar algo de luz sobre el asunto.

Con este propósito hemos consultado una vez más el completísimo texto de Herrera, del cual hemos sacado la conclusión de que todos o la mayoría de los refranes citados tienen o pueden tener razón, puesto que durante casi todos los meses del año es necesario dar alguna labor de reja al campo, cada una de ellas por un motivo específico. Pero dejemos que sea Herrera el que nos lo explique:

«(...) por eso toda la tierra que tiene yerba se ha de arar en invierno, cuando los yelos se esperan presto, y en verano cuando escalienta el tiempo y la yerba ha echado simiente, porque la tal no tornará a brotar (...). De forma que las tierras quieren tres rejas, y con el sembrar cuatro, y esto es lo que dice Virgilio (...) y aún según dice Plinio hay tierras tan recias y tan llenas de yerba que nueve veces las aran antes que las siembren»²².

Encontramos también algunos refranes del tipo agrícola que parecen interpretarse como reglas más morales que prácticas. Con ellos hemos llegado al siguiente apartado:

- D) – A quien *ara* derecho nadie le echa el arado atrás.
- Una cosa es gañanear y otra es saber *arar*.
 - Cuando *arare* en llano no lo vea mi amo.
 - Cuando *aro* en cerro véalo mi amo luego; cuando *aro* en llano, no le vea mi amo.
 - Quien *ara* y lazos para, más pierde que gana.
 - Quien con muchachos *ara* y con asnos trilla, cagajones acriba.

22. Herrera, op. cit. Libro I, cap. V.

- *Ara* con niños y segarás cardillos.
- Si con buey no puedes *arar*, con asno *ararás*.
- Con un sólo buey no se puede *arar* bien.
- *Arando* y orando pan y cielo irás ganado.
- Labrador *ara* y ora y espera tranquilo tu última hora.

Tampoco pueden faltar en el refranero las alusiones a la mujer, en este caso sirviéndose de la tradicional imagen mujer-tierra:

- La tierra y la hembra quien no la *ara* en balde la siembra.
- La tierra y la hembra quien no la *ara* no la siembra.

E) En el apartado de frases hechas, locuciones y otras paremias, cuyo sentido parece desligado del original agrario, tenemos:

- Cuantos *aran* y cavan.
- Parece que viene de *arar*.
- En tiempo mojado descansa el *arado*.
- *Arar* y cavar y en venta no entrar.
- Libre es la cabra de la *arada*.
- *Arar* con vacas y por matas y calzar albarcas.
- Cuando el buey no quiere *arar* ponte tú a cantar.
- Pues *ara* el rocín ensillemos al buey.
- No hay tal rezagada como la de la *arada*.
- *Ara* bien, y *araba* con dos gatos en la barriga de su mujer.

Por último queremos reseñar, como nota curiosa, un refrán de la colección de Nieves de Hoyos que por su sentido social, casi único en el refranero, nos hace dudar de su autenticidad, o, al menos, de su solera:

- Quítenle las tierras a quien ni las *ara* ni las siembra y sólo langostas cría en ellas.

4. Labrador, labriego

El labrador o labriego, el hombre que trabaja y vive por y para el campo, el denominado *agricultor* en algunos refranes de dudosa procedencia, es, de alguna manera, el principal protagonista de toda esta historia. Este hombre se llamará en ocasiones *segador*, *escardador*, *trillador*, *podador*, *viñadero*, *vendimiador*, *molinero* o *gañán*, pero será el mismo, el labrador, el rústico, el payés o el campesino, el que ha nutrido y sigue nutriendo la mayor parte de nuestro *pueblo*. Nada de lo que llevamos escrito ni de lo que escribiremos después tendría sentido sin contar con ese pueblo; es más, este estudio no es en definitiva más que un intento de seguir paso a paso su historia a través de gran parte de las etapas de su vida: la *siembra*, la *siega*, la *trilla*, la *vendimia*, hitos todos ellos que iban marcando, en el devenir de las estaciones, toda su existencia.

No podía faltar, pues, en una recolección como ésta, basada en la cultura material, los refranes del *labrador*, y los hay en gran cantidad. Si los refranes son la voz del pueblo, es lógico que ensalcen al pueblo. Algunos de ellos lo hacen con un cierto regusto a un «Beatus Ille» quizá no del todo espontáneo:

- A) – Más vale migaja de *labrador* que torta de logrero.
- *Labrador* y ganadero fácilmente van al cielo.
- El *labrador* con su mano sustenta al género humano.
- Un *labrador* en pié es más que un gran arrodillado.
- Más vale ser buen *labrador* que buen estudiantón.
- *Labrador* y ganadero fácilmente van al cielo; escribano y mercader en el infierno han de arder.
- Así te quiero: *labrador* y ganadero.
- El *labrador* rehace la tierra: si era mala el la hace buena.

El menosprecio de la Corte y la alabanza de la Aldea es tópico común a nuestros escritores, sobre todo en un momento muy concreto de nuestra literatura. Por ello, no es de extrañar que, con mayor motivo, autores dedicados al libro agrícola o de consejos y divulgación de la vida labriega se detengan a glosar la función del

labrador y su persona. Escribe Fra Miquel Agustí en el Prólogo al Lector:

«(...) Finalmente se debe advertir que el Arte de Agricultura es un modo, y traza muy necesaria para pasar la vida humana, y por eso debe ser preferida a todas las demás, por haberse inventado dichos modos por Adán, el primer hombre antes del Diluvio; y después del Diluvio por Noé, como arriba está apuntado, y se lee en el Génesis cap. 3 y 9, de las quales cosas se infiere, que la primera cosa, que Dios nuestro Señor nos enseña ser necesaria a la vida humana es la Agricultura; y assí, por las razones arriba dichas la agricultura debe ser loada y los agricultores deben ser preferidos a los demás Artífices»²³.

Coincidiendo con estas referencias cultas, es curiosa la práctica unanimidad laudatoria con que el refranero se encara con el labrador, con el hombre del campo en general. No ocurre así con las otras profesiones, desde el molinero al sastre o al bodeguero, que son bastante mal tratados por la voz de la sabiduría popular. En esta colección de refranes el labrador es ensalzado y se opone siempre al ciudadano, el señorito al agricultor, y es mejor cuanto más acorde está con su papel y cuanto más alejado se encuentra de los otros estamentos sociales:

- Señorito agricultor ni señorito ni *labrador*.
- *Labrador* de capa negra poco medra.
- *Labrador* rico, caperuza tuerta.
- *Labrador* de capa prieta no me peta; el de capa parda, ése me agrada.
- *Labrador* de levita, quita, quita.

Se ve aquí reflejada la tradicional aceptación hispana de la diferenciación de clases, el «juntos pero no revueltos» del pensar popular español, que desconfía y ha desconfiado siempre de los trasvases sociales.

23. Fray Miquel Agustí, op. cit. Prólogo.

Según el refranero, el labrador, para serlo en puridad, deberá excluir toda una serie de condiciones inconvenientes a su naturaleza y función:

- *Labradores* nuevos, mal para los senderos.
- *Labrador* de poco, niño con mocos.
- *Labrador* cuchero, nunca buen apero.
- *Labrador* y cazador, conejos en la despensa y hambre en el comedor.
- Buen cazador, mal *labrador*.
- *Labrador* que no cría, tome una hija.
- El buen *labrador* más ha de ser vendedor que comprador.
- *Labrador* que come pan de panadera, deje su labor y eche por otra senda.
- Al *labrador* descuidado los ratones le comen lo sembrado.
- Nunca logra año abundoso el *labrador* perezoso.
- Labrador de poco pulimento (?) nunca quitó el hambre.

Mención especial le merecen los labradores desasosegados por el ir y el venir de los astros, siempre pendientes de los devaneos de las lunas:

- *Labrador* que mucho mira al cielo, póngase de duelo.
- *Labrador* pronostiquero no llenará sus graneros.
- *Labrador* estrellero ten más cuenta con la tierra que con el cielo.
- *Labrador* con mucha astronomía, con eso se le va el día.

Es verdaderamente curiosa la obsesión del refranero en contra de los pronósticos astrales a que tan aficionados son nuestros agricultores. Cosa nada extraña, por otra parte, en gente que ha crecido sabiendo que su ventura o su desdicha les vendrá del cielo, y que de él depende en gran medida. Es de por más impropia tal actitud en el refranero, ya que son precisamente los refranes los mayores propagadores de supersticiones y los que, en muchas ocasiones, presentan como dogmas inquebrantables de sabiduría popular las más burdas

patrañas, seguramente con menos fundamento científico que los tan denostados pronósticos lunares.

Desde luego en este caso no coinciden en absoluto el saber popular y el literario, puesto que Herrera, y con él sus maestros, Fray Miquel Agustí, el *Calendari dels Pagesos*, la *Cartilla del Labrador*, y su *Catecismo*, todos ellos, suman sus voces en loor y alabanza de la astronomía como ciencia auxiliar de la agricultura. Llega a decir Herrera:

«Muchos y aún los más que en esta arte hablaron, así griegos como latinos, entre los cuales fueron principalmente Hesíodo y Virgilio dixerón que el labrador tenía necesidad de saber algo del movimiento del cielo y estrellas, y saber propiedades dellas (...) y sin duda es la verdad que si el labrador pudiese alcanzar aquella facultad le sería grande ayuda y provecho, por saber las cualidades del tiempo venidero...»²⁴.

También los *Avisos políticos morales...* insisten en la necesidad de tener en cuenta a los astros a la hora de trabajar el campo:

«Ése (el influjo de la Luna) sólo se consulta comúnmente quando se trata de cortar madera para obras de importancia, por la experiencia cotinua que tenemos que la madera cortada en creciente luego se apolilla y llena de insectos, lo que no sucede si se corta en menguante, y, principalmente en la Luna de enero y si en esto confesamos la diferencia del influxo del creciente y del menguante, ¿quién podrá dudar que en las disposiciones o sazón de la tierra haya novedad»²⁵.

Tampoco debemos olvidar que en los cuadernillos anuales del *Calendari dels Pagesos* se ha venido reproduciendo en la portada la Roda Perpetua, publicada por Fray Miquel Agustí en su primera edición del *Llibre dels Secrets de l'Agricultura...*, lo que no deja de ser curioso, y abona, además, la credibilidad de que gozan los pronósticos astrales en nuestro mundo rural.

24. Herrera, op. cit. Libro I, cap. VII.

25. Domingo R. Palomo y Torre, op. cit. pág. 86.

B) Otros refranes se encuadran bajo el epígrafe de Consejos agrícolas:

- Siembra temprano y poda tardío, *labrador* mío.
- Ara mucho y bien, estercola mejor, y serás buen *labrador*.
- Agua y sol, dos grandes amigos del *labrador*.
- *Labrador* que estime su fama, no le salga el sol estando en la cama.
- De tierras el acarreo del *labrador* es trofeo.
- Tus labores sean las mejores, que te las envidien los *labradores*.
- Las buenas labores son honra de los *labradores*.
- *Labrador* que siembra en la vera, ventura si el pan a la troje llega.
- El arado rabudo y el *labrador* barbudo.

Este último refrán y su paralelo catalán, que indican lo necesaria que es la fuerza física a la hora de conducir un arado, reflejan, a la manera popular, lo que ya indicaban los ilustrados maestros de Herrera:

«(...) y por ende debe imprimir el labrador cuanto puidiere la reja, y a esa causa Columella donde aplica las disposiciones de los cuerpos a los ejercicios del campo, dice que para arar han de ser los hombres altos de cuerpo, porque puedan enseñorear y estrivar en la esteva, y esto es lo que Virgilio dice “arator incurvus”»²⁶.

C) No podían faltar en los refranes del agricultor los dedicados al ciclo de los meses y a su repercusión en la vida vegetal:

- En marzo las lluvias, en abril las hierbas y en mayo las flores, ¡gran año de *labradores*!
- Por S. Augusto el *labrador* pasa el susto.
- En noviembre el *labrador* cave y siembre.
- Si en Pascua mucho llueve póngase el *labrador* alegre.

26. Herrera, op. cit. Libro I, cap. IV.

- Hacía el veinte de mayo gran calor enriquece al *labrador*.

D) Otros muchos refranes pueden interpretarse desde un punto de vista moralizador, con posible pérdida de especificidad, aunque, como ya hemos dicho, esto depende mucho más de la intencionalidad del hablante y del contexto del refrán que de la voluntad clasificadora de este estudio:

- *Labrador* trabaja y suda que Dios te ayuda.
- Entierre el grano el *labrador* y lo encomiende a Nuestro Señor.
- *Labrador* pobre, labra tu tierra que Dios sabrá qué echas en ella.
- Al *labrador* descuidado ratones le comen lo sembrado.
- Codicia de *labriego* no llena el talego.
- El *labrador* codicioso siembra en rastrojo.
- El *labrador* codicioso en segando quiere sembrar.
- Los *labradores* y los nabos no quieras ser malos.
- Marchará mal la labor siendo pobre el *labrador*.
- Procura siempre que todo sobre *labrador* que no quiere verse pobre.
- *Labrador* astuto no labra tierra que no da fruto.
- El muy ahorrador no se meta a *labrador*.
- Algunas veces al *labrador* por mucho estercolar no le va mejor.
- El *labrador* siempre está llorando, por duro o por blando.
- Poco sabe el *labrador* de achaque de azor.
- Si el *labrador* pensase en la sequía, no labraría.
- Si el *labrador* no esperara, no sembrara.
- Si el *labrador* contara, no sembrara, pero si el *labrador* no apelara, no sembrara.
- Mientras el *labrador* duerme, su trigo crece.

E) Ciertos refranes pueden calificarse de frases hechas por la rotundidad de sus sentencias y su particular estructura formal:

- A campo flojo, *labrador* fuerte.
- Sementero acostado, *labrador* levantado.

5. Gañán

El término *gañán* define en castellano al mozo de labranza, aunque en un principio estuviera este vocablo relacionado, por su etimología, con el concepto de pastor o ganadero. Hemos de confesar la extrañeza que nos ha producido el hecho de que este término forme parte nuclear de un número nada desdeñable de refranes. No ocurre así con su equivalente catalán, si es que realmente existe la equivalencia entre *gañán* y *mosso d'arada*, ya que este término, poco usado en catalán, no se encuentra reproducido en ninguno de los refranes compilados. La explicación de este fenómeno tendremos quizá que buscarla —como tantas otras veces a lo largo de estas páginas— en las fuentes históricas y socioeconómicas de estos dos pueblos.

A) Dentro de los refranes castellanos del *gañán*, y siguiendo el orden establecido en las anteriores clasificaciones, destacaremos primeramente los refranes destinados a enaltecer al *gañán* o mozo de labranza:

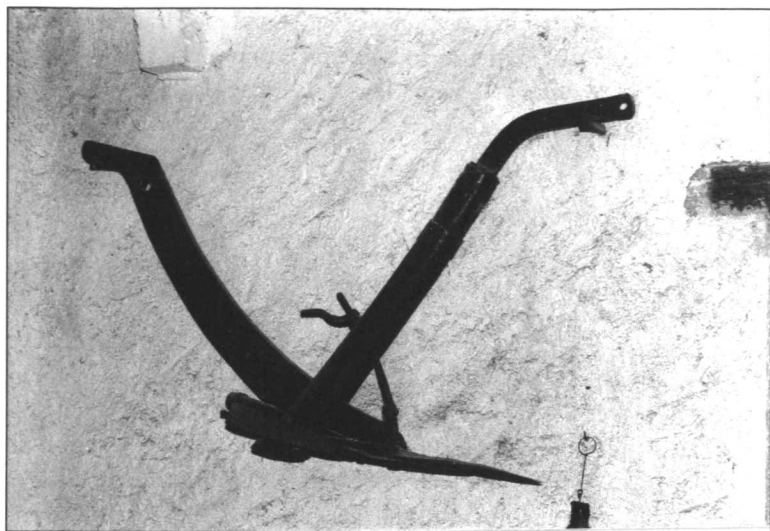
- De las cosas del campo más entiende un *gañán* que un sabio.
- Más digno es un *gañán* que un hacendado holgazán.
- *Gañán* de buen rejo, con yunta de bueyes viejos.

Aunque, como es de costumbre refranera, tiene también su contrapartida negativa:

- Una cosa es *gañanear* y otra saber arar.

C) Para definir la época mejor para iniciar la labranza también tiene un refrán el *gañán*:

- Por S. Sebastián comienza a barbechar el *gañán*.



Arada. Vilabella (Alt. Camp.) Fot. Aut.

El siguiente refrán resulta una simple variante de otros anteriormente citados al hablar del *labrador* y el *pagés*:

- El buey garrudo y el *gañán* barbudo.

D) Otras paremias en las que aparece el vocablo *gañán* son sentencias con mayor o menor grado de especificidad, como:

- Labor perfecta, bueyes de tus vacas y *gañanes* de tus braguetas.
- *Gañán* de manera, el pie puesto y la reja fuera.
- Bueyes y *gañanes* de su paso no salen.

Y otras de contenido filosófico-moral como la de:

- No hay yunta mala con buen *gañán*.

Hemos encontrado también una frase popular, transcrita por Nieves de Hoyos, cuya significación queda limitada, como generalmente ocurre en los refranes con alusiones locales, a un ámbito geográfico determinado:

- Campanas de Chucena, *gañanes* a candela.

Finalmente tenemos que señalar que otros términos castellanos de significación más o menos coincidente como son los de *jornalero*, *mozo* o *bracero*, no han sido tomados en cuenta debido a su escasa o nula incidencia en el refranero.

CATALÁN

1a. Guaret, goreit, boret

El equivalente catalán del barbecho que hemos estado comentando es el *guaret* o *goreit*, que es práctica usual, o al menos lo era hasta mediados de este siglo, en las zonas más pobres del secano de la región catalana. Ocurre que en catalán, como en castellano, el mismo nombre es usado para indicar la segunda reja o arada y, por ello, en muchas zonas de la Cataluña actual reconocen solamente esta acepción al término. Así lo encontramos usado en una coplilla transcrita por Bayerri y por el D.C.V.B.:

«Per llaurar terra nova
no busques un matxo vell
per molt que apretes la rella
no podràs fer bon *guaret*»

El número de refranes catalanes que hacen referencia al barbecho es irrisorio en comparación con el de sus paralelos castellanos. La explicación de ello deberemos buscarla —como en tantas otras ocasiones— en la historia social y económica de los ámbitos castellano (a sabiendas de lo heterogéneo de su comprensión) y catalán.

A este respecto, el profesor Pierre Vilar reproduce unas *Observaciones sobre el estado de la agricultura en Cataluña*, expuestas en la Academia de Ciencias de Barcelona en su sesión del 11 de abril de 1787 por Barba i Roca, en las que se comenta que en el Principado se cultiva «un poco de todo» y tanto grano como sea posible. Para ello se valen de la práctica de la rotación bianual, pero no de un «*guaret mort*» (son palabras textuales), sino de la rotación de cuatro o cinco

cultivos distintos durante esta época para renovar mejor la tierra y preparar la sementera próxima²⁷.

Es curioso que de los pocos refranes que *guaret* ha originado en catalán —frente a la fecundidad paremiológica del barbecho— solamente uno haga referencia con toda seguridad al concepto de «tierra en reposo»:

– Si la broma jau en sec, ven les mules i el *guaret*.

Mientras que los cinco restantes parecen referirse especialmente a la labor de arado dada a un campo en espera de sembrar:

– Bon *guaret* fa bon esplet.

– *Guaret* primerenc ajuda l'amo.

– Qui té *guaret* té pa fet, qui té binat té pa estojat.

– Pel gener es *gorot* començaré²⁸.

– Jo a sa *goroteda*, tu a sa femada.

La frase locucional:

– Beure més que un *guaret*.

también parece referirse al terreno en reposo, el cual, por sus condiciones, absorbe gran cantidad de agua.

A pesar de la poca incidencia refranera del «*guaret*» y de que, según Pierre Vilar, éste era ya en 1790 una excepción en Cataluña, tenemos certeza de su práctica habitual en algunas comarcas catalanas hasta hace poco. A este respecto nos comentaba un informador de Cervera que en su comarca —la Segarra— todavía los payeses más viejos cuentan sus cosechas dividiendo por dos el volumen del grano recogido, incluyendo así la cosecha bianual perdida por la práctica del *boret*²⁹.

27. Pierre Vilar, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, vol. III, pág. 319.

28. En relación con la temporada adecuada para esta práctica leemos en el *Calendari dels Pagesos* de 1981: «Desembre: disminueix considerablement l'activitat, ja que solament s'ha de feinejar en els *guarets*».

29. Variante dialectal de *guaret* propia de la comarca de La Segarra.

2a. Llaurar, llaurada

Los refranes catalanes que contienen en su léxico el verbo *llaurar* en toda su conjugación, así como el sustantivo *llaurada*, son tan numerosos, por lo menos, como sus correspondientes castellanos. De igual modo, podemos adscribirlos a la misma clasificación que éstos, teniendo en cuenta, sin embargo, que en catalán la pareja *llaurar/larar* no presenta igual vigencia ni es tan fructífera como la castellana³⁰.

Así pues nos referiremos solamente al vocablo *llaurar*, el único del que hemos encontrado refranes, y lo clasificaremos en los siguientes apartados:

B) Consejos agrícolas:

- *Llaura* amb gelada i tindràs anyada.
- *Llaura* amb gelada i mataràs l'agram.³¹
- *Llaura* a fondo i juntet i asubintet.
- *Llaura* ben fondo que pa tindràs.
- Fema la terra, *llaura* a fondo i sembra clar, vet ací les bece-roles d'un bon hortolà.
- *Llaura* junt i fondo, tira fem, sembra i no hu senyales.
- Compra casa per estar i terra que la pugis *llaurar*.

Aunque, como en castellano, no falten los refranes que descon-
fian de las excelencias de esta labor:

- Més val sahó que *llaurada*.
- Més dona l'anyada que la terra *llaurada*.

Este último refrán, al tener su paralelo exacto en otro castellano, (ver 1.2) nos enfrenta de lleno con el apasionante problema de los orígenes (¿el catalán es traducción literal del castellano?, ¿al contrario?, ¿o ambos lo son de uno anterior, propia del ámbito del ro-

30. Encontramos arar con la significación de *llaurar* y con una nota de «ant.» en el DCVB. Se registra el vocablo en Llull, Eximenis i Pere IV. En la actualidad es variante dialectal de *llaurar* en algunas zonas del catalán occidental.

31. Tiene su exacto paralelo en un refrán castellano del apartado correspondiente.

mance?), cuya resolución ya de por sí dificultosa se escapa de la intencionalidad y posibilidades de nuestro estudio. En este caso concreto y en mi opinión, los valedores del refrán castellano (el maestro Correas) merecen toda credibilidad, lo cual tampoco invalida la legitimidad del refrán catalán de Bayerri, aunque quizá lo circunscriba a un ámbito propio, muy definido.

Por su parte, los animales de tiro recomendados continúan siendo bueyes:

- *Llaurar* de rucs i batre de bous, merda a l'era.
- Allà on canten gallines i *llauren* vaques, mal any assegurat.

Lo que le permite a nuestro refranero lanzar uno de sus habituales juicios misógenos que no destacan precisamente por su elegancia:

- Casa governada de dones i camp *llaurat* de vaques sempre poden a pixats.
- *Llaurat* de vaques i cavat de dones mal treballat i ben trepitjat.

Hemos citado anteriormente la opinión del prior de Perpignan con respecto a los bueyes y vamos ahora a transcribir el párrafo por lo que tiene de curioso y de no adecuación a nuestro refranero popular:

«El arar en tierras fuertes mejor se hace con caballos y mulas que con bueyes, ni bacas, porque no son prontas, ni de tanta ejecución como los caballos; ni bien es verdad que el arar con bueyes no se hace sino en partes donde tienen abuncia de yerbas para rumiar en otras partes les es de más comodiad de arar con cavallos ó mulas, por lo que hay, que tanto hace un par de mulas como dos pares de bueyes; si bien es verdad que en tierras fuertes es mejor arar con bueyes, por lo que tienen más fuerza, y de aquí el adagio tan antiguo que dice: «Guarda de Dios la Ley, sirve á tu Rey, y ara con buey, y cogerás pan»³².

32. Fray Miquel Agustí, op. cit. Libro II, pág. 168.

C) Acerca de la temporada óptima para la labranza, opinan los refranes catalanes que:

- Pel febrer tens que *llaurar* lo que al març vulguis sembrar.
- Pagés que al maig de *llaurâ* no està llest mal pagés és.
- Pel maig el bon pagés de *llaurar* ha d'estar llest.
- Si vols tenir pa, *llaura* per S. Joan.
- Si vols collir blat *llaure* per S. Joan.

Continúa también en el ámbito catalán el desfase de fechas —éras de febrero a mayo— entre los refranes, seguramente debido a la variación climática de las distintas zonas del catalán, así como a la diversidad de cultivos a los que, posiblemente, se refieren.

Pero la principal razón de esta diversidad es, a nuestro entender, la necesidad de dar más de una arada a los campos, tanto antes como después de sembrados.

Leemos a este respecto en el *Libro de los Secretos*:

«(...) El trigo quiere dos labores, después que el campo esté estercolado, antes que se siembre, y son después que el estiércol esté derramado, y conviene luego que se are, para que se cubra en la tierra (...) la otra labor se hace en la Primavera, cuando la tierra se empieza a abrir. La otra tercera labor se tiene de hacer en el octubre, después se han de sembrar con otra labor los trigos».

Puesto que a mayor número de aradas, mayor abundancia en la cosecha, sigue diciendo el Prior:

«(...) Otros labran la tierra antes de sembrarla cinco o seis veces conforme al natural de la tierra; todavía quanto más estuviere movida, es mejor, porque el trigo se hace mejor y de más peso, y esto tenían muy bien experimentado los judíos quando estaban en España, que ahora no los hay»³³.

D) Varios refranes catalanes parecen sugerir, a la par que una práctica agrícola, un simbolismo moral para las labores de labranza

33. Fray Miguel Agustí, op. cit. Libro II, pág. 170.

que, por medio de paralelismos, permita proponer modelos de conducta:

- *Llaura* fondo i posa fems i deixa còrrer el temps.
- *Llaurar* pregon no és per tothom.
- *Llaurar* fondo no és per a tothom.
- El qui no té els seus bous no *llaura* quan vol.
- Uns *llauren*, altres menen i altres compren i venen.
- Qui no *llaura* en dur i moll to l'any va amb el sac al coll.
- Qui en mal *llaurat* met son sement, aprobeix e no u sent.

Sobre todo con relación a los animales de labranza:

- Qui no té bous no *llaura* tots els dijous.
- Bou vell no *llaura* dret.
- Bou que no *llaura* mon hort, vaja dret o vaja tort.
- Bou solt *llaura* com vol.
- Bou fart no *llaura* dret.

E) Encontramos también las frases hechas, modismos y expresiones populares:

- *Llaurar* en arena.
- *Llaurar* dret/*llaurar* tort.
- Fer *llaurar* dret a algú.
- *Llaurar* d'un coll.
- *Llaurada* de burro i cavada de xiquet.
- Hi ha qui no sap per ón *llaura*.
- Fer passar la *llaura* davant els bous.³⁴
- On aniràs, bou, que no *llauris*?

34. En éste el único ejemplo del empleo del término *llaura* por *arada*, vocablo que recoge el DCVB como propio de varias zonas de la Catalunya central.



Arando con bueyes



La siega



La trilla



Extendiendo la parva

El payés catalán y las faenas del campo en 1511. De *Repertori dels temps novament estampat e corregit en la noble ciutat de Barcelona per Joan Rosenbach. (1511) Folklore y Costumbres de España*. T. I. Barcelona, 1931

4a. Llaurador, pagés

La distinción catalana entre *llaurador* y *pagés* es más abundante en paremias que su posible paralelo castellano *labrador/campesino*, en los que el segundo vocablo es apenas significativo paremiológicamente. Quizá sea ello debido a que el concepto y el término *pagés* está más arraigado en el léxico catalán —tanto antiguo como moderno— que el castellano *campesino*, puesto que no ha tenido que sufrir como éste las oscilaciones léxico-semánticas que el concepto «hombre del campo» ha tenido y tiene en castellano, desde los términos *villano*, *ruístico* o *aldeano* al más culto *agricultor*, pasando por *campesino*, *lugareño* o *labriego*.

Por otra parte la diferenciación catalana entre *llaurador* y *pagés*, además de quedar reflejada en las respectivas definiciones que de estos vocablos da el DCVB se mantiene en la lengua viva en la que *pagés* continúa teniendo un significado mucho más extenso que *llaurador*.

A pesar de ello hemos recogido algunos, pocos, refranes en los que figura el término *llaurador*, y ello nos obliga, por lo tanto, a transcribirlos, no sin antes señalar su probable origen en zonas limítrofes del Principado o en el País Valenciano:

- Març ventós i abril plujós al *llaurador* fan ser orgullós.
- *Llaurador* ressagat, mai ix d'emprenyat.
- No hi ha cap *llaurador* que no faci un solc tort.
- El *llaurador* de bona gana ho dona.
- Bollo de *llaurador* i pastilla de frare, en la paret es clave.
- *Llaurador* que ven la palla té més fam que el que badalla.

Algunos de ellos resultan transcripción exacta de sus homónimos castellanos:

- Pel març les pluges, per l'abril les herbes i per maig les flors, gran any ples *llauradors*!
- L'aladre rabut i el *llaurador* barbut.
- *Llaurador* de capa negra, ben poc medra.
- Si el *llaurador* contara no sembrara.

Este último además variante de otro catalán con el término *pagés*.

Por su parte, el vocablo *pagés* forma parte de gran cantidad de refranes catalanes, siendo desestimable el número de ellos en los que figuran términos como *agricultor*, *camperol*, etc.

Con el sustantivo *pagés* queda en catalán definido el trabajador de la tierra, tanto amo como arrendatario, así como también, de un modo más amplio, cualquier persona o lugar relacionada con el campo. En este sentido tiene aún hoy plena vigencia la expresión «a pagés» para denominar un lugar de residencia y un modo y estilo de vida: el de todo aquel que vive de la tierra o convive con los que así lo hacen. Con esta acepción encontramos dos refranes:

- A *pagés* qui primer hi és; a ciutat, urbanitat.
- Les noies de *pagés* si no són morenetes no valen res.

A) Los refranes catalanes del *pagés*, quizá por el tono crítico-burlesco tan propio de la literatura popular catalana, no trazan el panegírico de la vida campesina, antes bien, la defienden escasamente, y cuando lo hacen, es de manera poco idealista:

- Més val ésser un ric *pagés* que un pobre marquès.

Refrán éste absolutamente alejado de la orgullosa defensa de la hidalguía —de sangre y de vida— propia de una cierta literatura de Castilla³⁵.

El único refrán encontrado que encomia al campesino lo hace desde el punto de vista de su habilidad práctica (¿será cierto eso del positivismo catalán?, ¿reflejarán los refranes parte o toda el alma de un pueblo?):

- Petjada de *pagés* no fa mal a res.

Aunque no falte —como en castellano— la correspondiente contrapartida negativa:

- De *pagés* no n'hi cap de savi.

35. Y que ha perdurado a través de la historia. Léase a este respecto el artículo publicado por el eminente profesor D. Claudio Sánchez Albornoz en *La Vanguardia* del 26-IV-1981 bajo el título: *Un caballero y un labrador: La democracia rural*.

Al igual que sus vecinos, los refranes que señalan las cualidades que debe tener un buen *pagés* recomiendan sobre todo la experiencia por parte del campesino:

- *Pagés* nou fa gran renou.
- *Pagés* novell guardar-vos d'ell.

Y la dedicación plena y exclusiva a su trabajo:

- El *pagés* si no treballa no té res.
- Al *pagés* endarrerit cap anyada li és bona.
- Al *pagés* endeutat bon any li és fallat.
- Al *pagés* atrassat cap anyada li és bona.
- *Pagés* que molt caça deixa caure la casa.
- El *pagés* que para llaços no camina per bons passos.

Así como otros previenen, como lo hacían los castellanos, contra la mudanza interclases:

- El *pagés* que té diner mai se passi a cavaller.

Sobre todo si ésta no le va a reportar ningún beneficio económico al campesino, verdadero motor, éste, de la economía, del sentir popular catalán, al menos en lo que hasta aquí viene reflejado.

Desaconsejan también estos refranes del *pagés* la excesiva creencia en prácticas agrícolas ligadas al flujo y reflujo de los astros:

- *Pagés* lluner no fa graner, car mira la lluna i descuida el fermer.
- *Pagés* lluner no omple la bóta ni el graner.
- *Pagés* lluner, poc sementer.
- *Pagés* lluner, mai feu bon paller.

Todo ello muy a pesar de los constantes consejos del sabio prior de Perpignan que, además de incluir una Roda Perpetua, se desgaña a lo largo de sus cinco libros en recomendar la vigilancia y atención debida al movimiento de los astros, añadiendo además un capítulo al Libro Primero en el que trata de las *Observaciones y Preceptos de Astrología conforme a la Agricultura de Antonio Magno para aque-*

llos que tienen cognición de los Planetas y signos; pero en ésta como en tantas otras ocasiones, el recelo propio del *pagés* puede más que el prestigio de la letra impresa.

D) Alternan estas recomendaciones prácticas con otras sentencias y refranes de señalada ambivalencia:

- El *pagés* a la terra y el militar a la guerra.
- El *pagés* a la terra i el soldat a la guerra.
- Si vols enganyar al *pagés* sembra les faves clares i el mill espés.
- Entá el *pagés* entre dos advocats com un pagell entre dos gats.
- Los *pagesos* quan el sol está plé, giren.
- Agua de *pagés* pels pobres no val res.
- Béns de *pagés*, béns de no res.

E) En cuanto a las frases hechas y modismos, los encontramos del tipo de:

- Fer el *pagés*.
- L'art del *pagés*: no en sé res.
- Al *pagés* deu-li cols.

que puede ampliarse con una segunda parte:

- i en temps de fang sabates grosses.

5a. Mosso d'Arada

Ya hemos dicho que el concepto de *gañán*, o *mosso d'arada* no lo hemos encontrado explicitado en ningún refrán catalán. Los que contienen esta palabra parecen referirse a una idea más amplia de *mosso* relacionado con criado, servidor, o jornalero, pero no específicamente agrícola. Sólo un refrán, el de Bayerri, parece referirse al *mosso d'arada*, pero incluso en esta ocasión el propio recopilador pa-

rece atribuirle otro significado más amplio, de criado o servidor, en la explicación que sigue al refrán³⁶.

– El bou garrut i el *mosso* barbut.

lo que confirma la teoría de que es ésta una transcripción literal del refrán gemelo castellano, y que, por lo tanto, no es reconocido como propio por el compilador tortosino.

El resto de los refranes no ofrecen ninguna garantía de que su significación se restrinja al ámbito agrícola, aunque transcribimos a continuación los que nos han parecido más afines:

– Content l'amo, pagat el *mosso*.

– *Mosso* de pocs anys molt de pap i poques mans.

– Qui té *mossos* i no'ls veu se torna pobre i no s'ho creu.

– El porc i el *mosso* un any a casa.

El término *jornaler* parece referirse más estrictamente ya al obrero agrícola, aunque no puede hablarse de una identificación semántica plena con su paralelo castellano *gañán*;

– Pagés, pagés, mira qué fan los teus *jornalers*.

– *Jornaler*, mentre canta fa més via.

36. En la glosa al refrán el párroco tortosino habla de la necesidad de que los sirvientes sean fornidos y trabajadores adultos, pero no relaciona el sentido del refrán con la acción de arar y la fuerza necesaria para ello.

